

40 años de astrología

El camino de desarrollo de una astróloga

Louise Huber

Astrolog número 40, Octubre 1987

En 1946, después de la guerra, todo había cambiado completamente. En Alemania el mundo se había desmoronado y los ideales que habían impulsado a muchos jóvenes hacia la muerte se habían perdido. Había que encontrar una nueva vida con nuevos contenidos y valores. Cuando en 1946 llegué a Stuttgart, vivía con mi primera pareja siguiendo rigurosamente las enseñanzas de *Mazdaznan*. Para superar las difíciles experiencias de los últimos años de la guerra (1944 en Berlín y finalmente en cautividad bajo los ingleses) me refugié en la *vida espiritual*.



Por entonces, en Stuttgart se encontraba la élite espiritual de la destrozada Alemania. Tuve la libertad y la suerte de asistir casi a diario a conferencias de eruditos. No me perdía nada y durante cinco años estuve abierta a las vivencias y al conocimiento de grandes pensadores. Allí estaban *Manfred Keyserling*, hijo del conocido filósofo alemán, que de una manera increíblemente brillante nos introducía en el nuevo pensamiento filosófico, el *Conde Dürckheim* que tenía un pequeño círculo al que yo pertenecía en el que manteníamos conversaciones terapéuticas con él, el *Dr. Hans Endres* con su introducción a las ciencias espirituales y, por supuesto, también la astrología y la *Escuela Arcana* de las cuales me dediqué intensamente durante los cinco años de mi vida en Stuttgart.

Empecé a estudiar astrología en 1947 en un pequeño grupo. Nos daba clases *Elisabeth Richter*. Mis primeros libros fueron los de la holandesa *Elser Parker*, los alemanes *Brandler-Bracht* y *Pöllner*, y el suizo *Fankhauser* que incorporó conocimientos espirituales a la astrología.

Cautivada por la astrología

Estaba tan entusiasmada con la posibilidad de poder descifrar el carácter y el destino de las personas mediante el horóscopo que, después de un año de formación, abrí una consulta astrológica en Stuttgart. Quería ayudar al mayor número de personas posible con mis conocimientos y lo hacía ofreciendo mis servicios. Me anunciaba en dos revistas de las llamadas ocultistas, *Die andere Welt* (*El otro mundo*) precursora de la actual *Esotera* y *Die Weisse Fahne* (*La bandera blanca*), órgano especializado del movimiento *Unity*. Recibí muchas cartas. Pero lo que sucedió fue muy distinto de lo que había imaginado.

Las cartas eran de madres y mujeres que querían saber si sus hijos, maridos o padres aún vivían, estaban cautivos y si regresarían. Otras eran llamadas de ayuda desde campos de refugiados preguntando si volverían a tener un hogar y una patria. Otras eran

consultas de mutilados de guerra que querían saber si, faltándoles un brazo, podrían encontrar trabajo. De repente tuve que enfrentarme a toda la miseria de aquellos tiempos. Pareciera que en aquellos días, la astrología sólo interesaba a los que sufrían bajo el yugo de la desesperación.

Resignación

Resistí durante tres meses. Calculaba y dibujaba los horóscopos, investigaba, reflexionaba y escribía cartas a la gente. Buscaba pasajes de los libros que se adaptaran a la situación de cada persona pero, lamentablemente, todo era oracular y sin significado. Estudiaba para encontrar respuestas en los libros, calculaba las progresiones lunares y las direcciones primarias, investigaba los tránsitos, probé el nuevo método de *Glahn*, etc. Todo para intentar descubrir el destino de aquellas pobres personas. Pero no salía nada satisfactorio. A veces pasaba noches sin dormir porque no sabía como debía enfrentar aquella situación. Cuanto más reflexionaba al respecto, más tenía que reconocer mis propias limitaciones y las de la astrología tradicional. Tuve que admitir que no podía responder a aquel tipo de preguntas. Después de darme cuenta, cerré mi consulta astrológica.

Proceso de aprendizaje

En aquella época aprendí algo muy importante que sería esencial para mi actividad posterior. Descubrí que podía ayudar a las personas mucho más con palabras llenas de esperanza y ánimo, con compasión y simpatía que con descripciones de las constelaciones estelares, tránsitos o progresiones. Así empezó a crecer mi interés por el trabajo psicológico y espiritual. En 1948 ingresé en la *Escuela Arcana*, fundada por *Alice A. Bailey*, una escuela esotérica que impartía cursos por correspondencia que me exigía intensamente a todos los niveles y me mantuvo ocupada durante los siguientes años. Al principio me supuso un gran esfuerzo seguir aquellos conceptos abstractos y aquella forma de pensar. Sin embargo, no tenía ninguna dificultad para escribir mis lecciones mensuales y realizar mi meditación diaria. Los alumnos de la *Escuela Arcana* tenían como tutor a un alumno con más antigüedad (al que llamaban secretario). Mi tutora era *Anny Huber-Wuhrmann* de Zurich, con quien mantuve una correspondencia intensa acerca de muchas cuestiones filosóficas, espirituales y de desarrollo.

Bruno entra en mi vida

En 1952 apareció *Bruno*. Era el hijo de *Anny Huber-Wuhrmann*, que me lo enviaba con la esperanza de que, en su viaje por Alemania, su joven hijo (entonces él tenía 22 años) encontrara un plato caliente en algún lugar. Una mañana de domingo a las 11h llamó a mi puerta en Stuttgart. Abrí y, por supuesto, estuve entusiasmada con el hecho de tener una visita procedente de Suiza. En aquellos días esto era algo especial y, como hijo de mi tutora espiritual de la *Escuela Arcana* lo acogimos con gran alegría en nuestro piso de dos habitaciones. Durante cuatro semanas tuvimos un intenso intercambio de ideas y pensamientos que mantuvimos de manera casi ininterrumpida también durante las noches. Nos dimos cuenta de que la astrología (que yo había dejado un poco de lado) era un fuerte punto de unión entre nosotros, constructivo y creativo. Las ideas y conceptos de *Bruno* me fascinaron puesto que eran totalmente distintas a las que había leído en los libros y, ya entonces, presentí que contenían innovaciones astrológicas esenciales para la nueva era.

Durante los siguientes años nos dedicamos intensamente a nuestro desarrollo individual: había poco tiempo para la astrología. Nos casamos el 21 de marzo de 1953 en Zurich y, tras el nacimiento de nuestro hijo Michael en 1956, fuimos a Ginebra para ayudar a construir el centro de Ginebra de la *Escuela Arcana*, en donde



permanecimos durante tres años. Fueron unos años difíciles desde el punto de vista existencial pues en este tipo de organizaciones los medios económicos escaseaban. Teníamos muy pocos recursos económicos, vivíamos de donativos y no teníamos ningún tipo de seguridad. Sin embargo, yo estaba entusiasmada con mi actividad en la *Escuela Arcana*. Las cartas que intercambiaba con los alumnos eran importantes para su desarrollo espiritual, recibí mucho *feed-back* y me pude crear un buen nombre.

Entonces *Bruno* se puso en contacto con *Roberto Assagioli* que, tras una corta crisis de desencuentro con la *Escuela Arcana* en 1958, nos invitó a ir a Florencia. Debíamos ayudarle a escribir su libro *Psicosíntesis*. En Florencia y en Capolona tuvimos el tiempo suficiente para cultivar contactos con personas muy interesantes. Había artistas italianos, psicólogos estadounidenses y personas de todo el mundo que habían peregrinado en busca de la ayuda de *Roberto Assagioli*. Nuestra tarea era ocuparnos de estas personas. Se formó un grupo de investigadores jóvenes e inteligentes con los que practicábamos astrología.

Investigación astrológica

Roberto Assagioli veía esta tarea con muy buenos ojos. Le informábamos de los descubrimientos y hallazgos de nuestras largas sesiones en grupo y él estaba impresionado con los dibujos de las figuras de aspectos que *Bruno* desarrolló en este período. De este modo, le dio a *Bruno* la tarea de llevar a cabo una investigación de base en astrología para que la antigua ciencia encontrara finalmente un espacio razonable en la práctica psicológica. No sólo hicimos los horóscopos de los participantes en las sesiones de grupo sino que Roberto puso a nuestra disposición su voluminoso archivo de casos clínicos. Evidentemente era un auténtico filón y un campo de investigación riquísimo. Le dio a *Bruno* el suficiente tiempo para investigar (yo podía continuar escribiendo a máquina el libro de *psicosíntesis*) y *Bruno* se volcó como un poseo en el trabajo de investigación. Además del apoyo de *Roberto*, *Bruno* también tenía de su parte a los inteligentes participantes. Encontraba cosas nuevas diariamente y con sus puntos de vista mantenía al grupo al trote, motivándolos a probar los nuevos conceptos y técnicas astrológicas en sí mismos. Nosotros también lo hacíamos y había discusiones críticas, dudas, pruebas, etc. No obstante, finalmente era siempre *Roberto* quien nos ayudaba con su sabiduría.

Para nosotros *Roberto Assagioli* era al mismo tiempo un amigo, un padre bondadoso y una gran ayuda. Solucionaba las dudas e inseguridades mentales o las disputas llevándolas a un nivel superior, al nivel mental. Para mí era el arquetipo de hombre

sabio, era increíblemente tolerante, bondadoso y extremadamente inteligente. No se le podía engañar, veía a través del velo del engaño y lo deshacía. Esto era lo más estupendo en él. Resolvía problemas de todo tipo con una facilidad impresionante. Con su presencia, los problemas desaparecían, perdían su componente de dolor, dejaban de ser importantes y se solucionaban. Este efecto curativo hizo de él un terapeuta famoso en todo el mundo. Por eso lo iban a ver tantas personas que ya habían sido desahuciadas por otros psiquiatras y psicólogos. El descubría las causas de sus crisis en su proceso desarrollo espiritual y clarificaba el cuadro mostrándoles las regularidades del camino de desarrollo espiritual.

Con su claro intelecto, *Roberto* fue una ayuda de valor incalculable para el trabajo de investigación astrológica de *Bruno*. Podía ver las conclusiones erróneas o prematuras de la investigación astrológica y las corregía. Esto nos daba impulso y seguridad, con lo cual estábamos cada vez más convencidos de nuestro progreso. El hecho de saber que habíamos encontrado algo que cambiaría el mundo astrológico nos motivaba intensamente para continuar avanzando con todas nuestras fuerzas. Assagioli decía a menudo que todo joven que se sintiera responsable por el mundo y por su desarrollo debía acotar y profundizar en un campo de trabajo (y que el nuestro era precisamente el ámbito psicológico-astrológico). Tuvieron que pasar tres años para que nos sintiéramos suficientemente preparados para abordar esta gran tarea. Con la bendición de *Assagioli* tuvimos el valor (de nuevo sin medios) de regresar a Suiza y empezar este trabajo arriesgado pero al mismo tiempo enormemente creativo.

La fundación del API

En 1964, a nuestro regreso a Suiza, fundamos el API (*Astrologisch-Psichologisches Instituto* o *Instituto de Psicología Astrológica*) en Adliswil cerca de Zurich. Y en 1968 empezamos nuestros cursos. La primera conferencia abierta fue el 12 de marzo de 1968 en el Karl dem Grossen (un antiguo restaurante de Zurich). Desde entonces hemos estado ininterrumpidamente ocupados para difundir esta nueva enseñanza. Hemos conseguido que la psicología astrológica sea conocida a nivel mundial y cada vez más personas se benefician de los resultados de la investigación a la que nos condujo *Roberto Assagioli*. Por eso le agradezco tanto que nos capacitara e impulsara a incorporar la psicósíntesis en la astrología. Así ha nacido una nueva astrología para el ser humano de la nueva era, una astrología de gran significado para el futuro. De este modo, el ciclo se cierra formando una espiral: lo que en un momento empezó fluye hacia dentro para después volver a fluir hacia fuera, hacia el mundo, para unir los corazones y el pensamiento de los seres humanos. La psicósíntesis astrológica se ha convertido en *un camino hacia el verdadero yo* para muchas personas. Espero y deseo que esta nueva astrología sea de ayuda para cada vez más personas en su proceso de autoconocimiento, del mismo modo que me ha ayudado a mí a convertirme en una persona más completa.

Traducción: Joan Solé, 1988